

# EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

DIARIO SEMIOFICIAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 17 de Enero de 1892.

Número 264.

Redacción y Administración,  
Imprenta Nacional, calle 19, Norte.

Toda pieza destinada á su publicación en este Diario se remitirá al Redactor de EL PARTIDO CONSTITUCIONAL, y lo relativo á suscripciones, pago de remitidos, etc. al Administrador.

Sólo artículos de interés público, á juicio de la Redacción, se publicarán gratis; los de interés privado, á precio convencional.

CONDICIONES:

Suscripción por mes ..... \$ 1-00  
Número suelto..... 0-10

AGENTES.

San José.....	La Administración.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	Ignacio Huertas.
San Juan.....	J. Rodríguez Vargas.
Hatillo.....	Rafael Solano.
Alajuelita.....	Ramón Solano.
Curridabat.....	Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.....	Fulgencio Matamoros.
La Uruca.....	Juan M. Rojas.
Eseasú.....	Julián Mata.
Santa Ana.....	Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	Apolinar Monje.
Puriscal.....	Jorge Retana.
Aserri.....	El Jefe Político.
San Ignacio.....	Agustín Mesén.
Cantón de Mora.....	Eliás Mora G.
San Marcos.....	Eustaquio Mora.
Santa María.....	José María Ureña.
Alajuela.....	Zenón Castro.
San Ramón.....	Pedro Urrutia.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
San Mateo.....	Joaquín Vega.
Atenas.....	D. Ruiz.
Naranjo.....	Lorenzo Corrales.
Palmares.....	El Jefe Político.
Cartago.....	José Madrid.
San Rafael de Cartago.....	Jerónimo Vega.
Paraíso.....	Hermenegildo Meza.
Juan Vías.....	El Agente de Policía.
La Unión.....	Nereo Valverde.
Heredia.....	Francisco Morales S.
Barba.....	Bernardo Rodríguez.
Santo Domingo.....	El Jefe Político.
Santa Bárbara.....	Miguel Arias.
San Rafael.....	Rosario Sánchez.
Liberia.....	Federico Faerrón.
Nicoya.....	Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	José Gutiérrez S.
Las Cañas.....	Teófilo Marroquín.
Bagaces.....	El Jefe Político.
Puntarenas.....	Manuel V. Zeledón.
Los Quemados.....	R. González.
Esparta.....	El Jefe Político.
Limón.....	Agapito Céspedes.

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

Á VERANEAR.

Nuestro director se ha ido á Limón con el objeto de pasar allí unos días, pero él, que tan laborioso es, nos ha dejado un montón de cuartillas listas para llenar la sección editorial por la serie casi completa y empezamos dando á luz las destinadas al número del domingo.

El *jam pedes vigescunt* del satírico latino nos ha cogido también á nosotros, pobres prosadores, que, sin embar-

go, tenemos igual derecho que los opulentos romanos de visitar nuestras *claras urbes Asia*, que en el presente caso se reducen á Limón ó Puntarenas.

Es útil ir (venir sería más exacto) á visitar el rugiente océano, para verle como Prometeo encadenado eternamente, roídas sus húmedas entrañas por el buitre del comercio universal, batir y batir sin un punto de reposo las espaldas de la Tierra, desliendo sus bullentes cristales en nítida espuma, de la cual se desprende la sal que nos reanima y conforta.

La alimentación costeña, por otra parte, para los que estamos habituados á la del interior, modifica por modo conveniente el régimen monótono y defectuoso de la cocina ordinaria de nuestras casas y hoteles, y el vigor de las funciones estomacales y en general de todo el sistema se reanima y despierta con el cambio.

Desde que Agassiz inventó la broma de que el pescado tiene más fósforo que otro cualquier alimento, ayudando con ello á Moleschott que puso en el fósforo del cerebro el pensamiento (bromitas de sabios), el mundo desea avivar su luz intelectual por método tan fácil, y á comer pescado como en viernes de cuaresma.

Y si la carne y los lactici-nios sufrieron suspensión por mandato de la iglesia en vigili-as y ayunos, seguro que no fué pensando en la superabundancia del fósforo en la ictiofagia, sino por el contrario en la disminución de los incentivos carnales, cosa que francamente no nos cala del todo tampoco, pues sabido es que el régimen piscívoro favorece los fines conyugales.

La traspiración franca, por otra parte, y unos cuantos baños de mar, dan á los órganos secretorios una considerable actividad funcional, que nos libra de humores acres y perniciosos, y de ahí parece mentral que las gentes de clima cálido y sobre todo de las costas sean más hospitalarios, expansivos y alegres

que los de las contrarias condiciones climatéricas.

*Ecce miraculum!*

Por otra parte el movimiento grandísimo de un puerto como Limón, alienta y entusiasmo y la contemplación de los grandes motores del cambio, de esos genios de entrañas encendidas que cambian y recambian los productos de todos los extremos del mundo, que llevan en su vientre nuestro café y nuestras bananas, y que con la virtud del gusano de la China, trasforman eso en seda, y en lino finísimo, y en algodón caliente y tejido en mil diversas telas, y en hierro y acero y porcelana convertido; toda esa barahunda de llevar y traer, vender y comprar, usar y destruir, nos pone al hilo de lo que es la vida, cuando de un centro monótono y casi muerto de los nuestros, nos vamos al puerto por donde á bocanadas arrojan la industria y la agricultura sus productos en la ancha plaza de los negocios comerciales.

Lo mismo diríamos de Puntarenas, con la ventaja, en el sentido poético é idealista de la eterna caminata á caballo y del eterno subir y bajar aquellos flancos fertilísimos del Monte Aguacate y todas las bellezas de la Chacarita, de la Boca del Monte, etc.; pero ahora preferimos á Limón.

Preocupa la fiebre, y sin embargo parece que en Diciembre sólo hubo un muerto en aquella *ciudad*, según informes de su médico, y no de fiebre.

Hay q' cuidarse, hay q' cuidarse; pero por experiencia sabemos que no es tan fiero el león....

La comodidad del ferrocarril, si no pensamos en algún descarrilamiento (y ¿quién no se descarrila en este mundo?) es un grande aliciente para ir á Limón; y luego las selvas de Quebrada Honda, Tucurrique, Turrialba, Reventazón y Siquirres; la espléndida red de ríos que esas cuencas bañan, ora en raudal precipitado, ora en mansa corriente de sereno azul, espejo del cielo, que esplende arriba; y las lla-

nuras interminables de Pa-cuare y Matina, y la playa que allá de improviso se abre como un arcano á nuestra vista... todo eso nos lleva á Limón

De otra parte comer en el Hotel de Colombo, cuando él quiere dar buena comida; echar un rato de charla *al pelo* con Cepa, el español más neto que conocemos; estar al lado de don Balvanero unas horas, oyéndole ponderar á Limón y su salubridad... vaya, si vale la pena de hacer el viaje y estarse allí una temporada.

El verano eso pide, y eso hacemos por no sostener siempre la contraria.

Conque, hasta luego!

SOCORROS prodigados á los inundados de Cartago.

	Suma anterior	\$ 10, 321-61
Manuel González.....	recibo n° 167	50-00
Juan Céspedes.....	id. " 168	60-00
Rudecinda Villavie-		
cencio.....	id. " 169	5-00
Domitila Loaiza.....	id. " 170	6-00
Miguel Loaiza.....	id. " 171	150-00
Ramón Araya P.....	id. " 172	10-00
Juan Guillén.....	id. " 173	5-00
Herederos de Fidel		
González.....	id. " 174	20-00
Casa de escuela de		
San Francisco de-		
positado en el Juez		
de Paz.....	id. " 175	100-00
Antonia Rodríguez.....	id. " 176	5-00
Rafaela Acuña.....	id. " 177	5-00
Esteban Araya.....	id. " 178	10-00
José M <sup>o</sup> Coto.....	id. " 179	5-00
Maximino Arce.....	id. " 180	5-00
Manuel Santiago Pe-		
reira.....	id. " 181	15-00
Maria de J. Brenes.....	id. " 182	25-00
Jerónima Rojas.....	id. " 183	10-00
Ramona Leand ro		
Sánchez.....	id. " 184	10-00
Manuela Céspedes.....	id. " 185	35-00
Juana Pérez.....	id. " 186	200-00
Maurilio Coto.....	id. " 187	10-00
Luis Orozco.....	id. " 188	5-00
Antonia Orozco.....	id. " 189	20-00
Toribio Montoya.....	id. " 190	40-00
Carmen Maroto.....	id. " 191	25-00
Ricardo Rivera.....	id. " 192	100-00
Espiridión Hernán-		
dez.....	id. " 193	10-00
Rafael Montenegro.....	id. " 194	100-00
Francisco Zúñiga y		
Calvo.....	id. " 195	100-00
Ramona Torres.....	id. " 196	75-00
Juan Bonilla.....	id. " 197	100-00
Rosa Gmo. Solano.....	id. " 198	100-00
Trinidad Fuentes.....	id. " 199	15-00
Bartola Quirós.....	id. " 200	10-00
Justa Vega.....	id. " 201	17-00
Carlos Joch.....	id. " 202	100-00
José Bejarano Mata-		
moros.....	id. " 203	15-00
Jerónimo Solano.....	id. " 204	75-00
Eleuterio Vega.....	id. " 205	60-00
Manuel Mata.....	id. " 206	6-00
Magdalena Sanabria.....	id. " 207	10-00
Juan R. Pereira.....	id. " 208	100-00
Gerardo Pérez.....	id. " 209	40-00
Salvadora Calvo Ma-		
ta.....	id. " 210	5-00
Joaquín Navarro.....	id. " 211	50-00
Valentín Navarro.....	id. " 212	5-00
Ramona Navarro.....	id. " 213	5-02
Aniceto Leandro.....	id. " 214	10-00
Francisco Mora.....	id. " 215	10-00
Lorenzo Láscaros.....	id. " 216	100-00
Domingo R. Troyo.....	id. " 217	500-00
Maria Francisca		
Fuentes.....	id. " 218	10-00
Raimundo Valerín.....	id. " 219	10-00
Manuel Calderón.....	id. " 220	10-00
Julián Robles.....	id. " 221	10-00
José M <sup>o</sup> Rodríguez.....	id. " 222	5-00
Mauricio Trejos.....	id. " 223	5-00
José Antonio Martí-		
nez.....	id. " 225	5-00

Vicente Castillo	id.	226	10-00
Onosifero Calderón	id.	227	30-00
Francisco Monje	id.	228	20-00
Francisca Jiménez	id.	229	25-00
Jesús Solano Calde- rón	id.	230	10-00
Francisco Zúñiga	id.	231	10-00
Ignacia Fuentes	id.	232	75-00
Liborio Castillo	id.	233	100-00
Domingo Umaña	id.	234	15-00
Juan Arburola	id.	235	10-00
Salvadora Fernández	id.	236	10-00
Antolín Hernández	id.	237	10-00
Nicolás Umaña	id.	238	10-00
José Joaquín Quesa- da	id.	239	25-00
Mercedes Cerdas	id.	240	10-00
Blas Aguilar	id.	241	25-00
Asunción Bonilla	id.	242	100-00
María Francisca Ri- vera	id.	243	10-00
Francisco Barquero	id.	244	10-00
Mariano Ramírez	id.	245	200-00
Juan Abarca	id.	246	10-00
María Rojas Calvo	id.	249	15-00
Casimiro Monje	id.	250	10-00
Cayetana López	id.	002	10-00

Suma y continuará \$ 13 685-61

Gobernación de la provincia de Cartago. Ene-  
ro 12 de 1892.

ALEJANDRO GUZMÁN.

## REMITIDO.

### "LOS ANONOS."

Llamamos la atención del señor Gobernador de la provincia y del señor Ministro de Fomento, sobre la necesidad que hay de proceder á la construcción de un puente sobre el río de "Los Anonos" en el camino que comunica esta capital con los importantes cantones de Escasú, Pacaca y el Puriscal, pues no faltan más que cuatro meses de verano y aunque Escasú ha colocado un puente provisional, por donde hoy se pasa, éste se lo llevará la primera avenida fuerte que haya en la próxima estación lluviosa.

Nosotros nos permitimos indicar que pueden aprovecharse muchos materiales que existen del puente viejo y uno de los bastiones que está bueno, y levantando el que falta, colocar sobre ellos un puente de hierro. Sabemos que los vecinos de los cantones referidos están dispuestos á contribuir para esta obra de grande importancia para aquellos pueblos y para esta ciudad, y no dudamos que esta iniciativa será bien acogida por la autoridad á quien corresponda, pues todos sabemos que las buenas vías de comunicación son fuente de riqueza y de prosperidad para los pueblos. Si no se hace un esfuerzo por parte de los vecinos ayudados del Supremo Gobierno, para la construcción de un puente formal en aquel río, veremos con verdadero sentimiento que poblaciones tan importantes para el comercio y el abastecimiento de la capital, se quedarán en completa incomunicación por una temporada de más de seis meses.

San José, 15 de Enero de 1892.

Un interesado.

## REPRODUCCIÓN.

## LA GRATITUD

1

### EL MISMO DÍA.

El banquero Pérez, es amigo íntimo del banquero Sánchez.

Pérez es rico.

Sánchez, por el contrario, se halla quizás por culpa suya, en una situación difícil.

De la cual situación no sabe como salir el pobre Sánchez.

De pronto se le ocurre una idea, una idea de melodrama ó de sainete; pero es la única que se le ocurre.

Escribir una carta sumamente patética á Pérez.

Así lo hace; en ella le pinta su situación desesperada; le suplica que si no quiere lanzarlo á la desesperación, á la ruina y al suicidio, le envíe cinco mil duros que le son indispensables en aquel mismo día.

Sánchez envía la carta y se queda con la mayor ansiedad. Casi puede decirse que no vive, que no respira:

¿Qué hará Pérez? ¿Dará el dinero?—  
¿Lo negará?

En esto aparece el mensajero. Sánchez se abalanza sobre él y le arrebató un paquete que trae en las manos.

¡Son los cinco mil duros!

Sánchez no puede contenerse.

—Juana, hija mía . . . , querida esposa . . . venid. ¡Qué hermoso corazón! . . . Venid pronto.

—¿Qué amigo, Dios mío! ¡Qué corazón tan grande! . . . Esposa mía, Juanita, venid pronto. ¡Yo creo que estoy soñando! ¡Este Pérez es admirable, sublime . . . No hay otro hombre como él. ¡Cinco mil duros! ¡Mi salvación! No, no temo que me oigan, antes al contrario, quiero que todo el mundo conozca la acción heroica de mi amigo. ¡Hola! señor de López, éntre usted; quiero que sepa usted lo que me ha ocurrido, pues lo proclamo con verdadero orgullo. Se trata de Pérez, el banquero Pérez, de mi amigo del alma, que me acaba de prestar cinco mil duros, salvándome la vida y el honor.

Quiero manifestar delante de usted, delante de mi familia, delante del universo entero, que mi gratitud será eterna. . . á pesar de la devolución de la suma, que efectuaré en seguida. Porque Pérez puede disponer de mí, pedirme mi sangre; no vacilaré ni un instante en hacer cuanto me ordene. ¡Ah! Pérez, amigo mío, tú verás de lo que es capaz un corazón agradecido.

## II

### SEIS MESES DESPUÉS.

Sánchez hablando con su esposa:

—Sí, he visto á Pérez, ¿y qué?

—¿Y le has devuelto los cinco mil duros?

—Cuatro mil.

—Yo creía que me habías dicho cinco mil.

Te has equivocado. Pero no importa; cuando un amigo hace algo por uno, no es cosa de tasar su generosidad. Lo mismo se lo agradezco que si me hubiera prestado un millón. . . . Solamente que, hablando con entera franqueza, me quedé sorprendido cuando, al devolverle la cantidad, vi que la guardaba tranquilamente en su gaveta.

—¿Por qué?

—Porque yo esperaba alguna mayor generosidad por su parte.

—Pero ¿no se ha portado bien contigo?

—Ya lo creo. ¡Pues no faltaba más! Pero yo creía que, comprendiendo mi situación y la dificultad que hay siempre para reponerse en seis meses, Pérez me hubiera regalado esa suma. Con la mano en la conciencia te digo que cuando yo saqué los billetes de Banco, creí que me los iba á hacer guardar de nuevo. Pues bien, ni una palabra. . . . Verdad que todo el mundo no tiene esa delicadeza que es privilegio de las almas nobles y generosas.

—Tienes razón.

—¡Ah! Si hubiese sido yo el que hubiera prestado . . . En fin, de todos modos, no hay que olvidar que Pérez me prestó un favor aquel día.

## III

### AL AÑO

Sánchez y su hija.

—Ya sabes, papá, que hoy es mi santo.

—Sí, hija mía, y por eso doy una espléndida comida.

—Supongo que no habrás olvidado á nuestro bienhechor.

—¿Quién, Pérez? No hija mía no lo he olvidado. Además, si no se recordara él con tanta frecuencia, ya cuidarían ustedes, tu madre y tú, de recordármelo. En esta casa no se oye más nombre que el suyo.

—¡Ha sido tan bueno!

—¡Tan bueno! No parece sino que por

dos mil duros. . . .

—Yo creía que fueron. . . .

—Dos mil duros. Cuando yo lo digo. . .

—Bien, papá, no te incomodes.

—No, si no me incomodo; pero esto de estar oyendo siempre "Pérez por aquí", "Pérez por allí", cansa y aburre. No puedo comprar un mueble, dar una fiesta en mi casa, sin que de seguida no se me recuerde el beneficio de Pérez.

—Papá, ¡por Dios!

—No vayas á incomodarte por esto que te digo, hija mía; pero es lo cierto que el tal Pérez ha venido á traer disgustos á mi casa. Y no es que yo quiera olvidar sus servicios, no señor; pero ¡diablo! ya es tiempo de que me dejen en paz con tanta gratitud.

## IV

### Á LOS DOS AÑOS.

Sánchez conversa con el señor de López, el vecino que asistió á la escena de entusiasmo el día del préstamo.

—Y al señor de Pérez, lo ve usted, señor de Sánchez?—pregunta López.

—No, . . . por ahora no; estoy tan ocupado. . . .

—¿Están ustedes incomodados?

—¡Oh, no! ¡No faltaba más!

—Vamos, más vale así. Porque, lo que yo me decía: un hombre que ha prestado tan gran servicio al señor de Sánchez, y del cual se mostraba usted tan reconocido. . . .

—Y lo estoy todavía, aun cuando le he devuelto en servicios de todo género mucho más del importe de la suma que me prestó. ¡Ya ve usted, mil duros!

—¿Cómo! ¿Nada más que mil duros? . . .

—Pues si yo había creído oír que fueron. . .

—Eso se lo habrá dicho á usted Pérez.

—No señor, usted mismo. El día en que. . . .

—No se tome usted el trabajo de defenderlo, se me ha asegurado que Pérez andaba por allí alabándose de su acción y aumentando la cantidad hasta una suma fabulosa. Y á mí, con franqueza, no me gustan las personas que dan por ostentación. Yo no hubiera creído nunca á Pérez capaz de semejante conducta, y de haberlo sabido á tiempo, me hubiera abstenido de aceptar ni una peseta de él.

## V

### Á LOS TRES AÑOS

Sánchez en la Bolsa,

Un agente de cambio habla con él,

—Buena jugada, señor Sánchez.

—Buen día para mis capitales.

—Ya lo creo. Usted jugaba al alza, y el alza se ha declarado en todos los valores. Yo por quien lo siento es por el señor de Pérez, que iba á la baja, y que debe haber experimentado pérdidas de consideración.

—Tanto peor para él.

—Yo pensaba que eran ustedes amigos.

—¿Amigos porque una vez me prestó un pequeño favor? . . . El es el que me debe estar agradecido, pues era un hombre que arrojaba su fortuna por la ventana prestando á tontas y á locas y sin saber á quien prestaba. He ahí á dónde conduce la disipación. No me hable usted más de este hombre. Me causa pena el haber aceptado un favor de sus manos.

## VI

### BOMBA FINAL

Sánchez en una *soirée* espléndida.

Varios hombres de negocios conversan en el *fumoir*.

A propósito—dice una voz.—¿Sabéis quién ha muerto en la más espantosa miseria? Un hombre que ha sido muy rico y muy generoso: Pérez el banquero.

—¿No era amigo de usted?—preguntan á Sánchez.

—Sí—dice éste con distracción;—un pobre diablo á quien presté algún dinero hace años.

Todo el auditorio levanta los ojos al cielo con admiración.

## VII

### MORALEJA

¡Oh, la gratitud!!!

Cambrinus.

## La muerte del novillo.

Ya prisionero y maniatado y triste,  
Sobre la tierra quejumbroso brama  
El más hermoso de la fértil vega,  
Blanco novillo de tendidas astas.

Llega el verdugo de cuchillo armado;  
El bruto ve con timidez el arma;  
Rompe el acero palpitantes nervios:  
Chorros de sangre la pradera esmaltan.

Retira el hombre el musculoso brazo,  
El arma brilla purpurina y blanca;  
Se queja el bruto y forcejando tiembla,  
El ojo enturbia. y la existencia exhala.

Remolinando por el aire, vuelan  
Los negros *gualtes* de cabeza calva,  
Fijan el ojo en el extenso llano  
Y al matadero, desbandados, bajan.

Brama escarbando el arrogante toro  
Que oye la queja en la vecina pampa,  
Y densas nubes de revuelto polvo  
Caen en la piel de sus lustrosas ancas.

Poblando el valle de bramidos tristes  
Corre el ganado por las verdes faldas,  
Huele la sangre. y el olor á muerte  
Quejas y gritos de terror le arranca.

Los brutos tienen corazón sensible,  
Por eso lloran la común desgracia  
Con ese clamoroso *de profundis*  
Que todos ellos á los vientos lanzan.

Epifanio Mejía.

## Los judios en los Estados Unidos.

La alianza judaica de América, reunida en Filadelfia, acaba de expedir una especie de circular para la distribución de los inmigrantes judios que lleguen á los Estados Unidos procedentes de Rusia.

"Puede asegurarse sin temor de duda—dice este documento—que si fuera dable, por algún sistema eficaz, distribuir prontamente en las extensas regiones del interior de la Unión, los miles de inmigrantes que aquí llegan cada año, resultaría una adquisición valiosa para las localidades respectivas en que se establecieran, y al propio tiempo sería más satisfactoria su condición que distribuidos al acaso.

Un estudio verdadero del asunto de la inmigración, según lo exponen los economistas de Europa y América, ha demostrado que cada inmigrante añade positivamente algo á la riqueza general de la comunidad; de aquí que ninguna persona inteligente pueda considerar su llegada con otro sentimiento que el de satisfacción.

Claro se ve, con todo, que la concentración de los inmigrantes en las grandes ciudades, principalmente del litoral, retarda su asimilación. Si pudiera hallarse el medio de que pasaran á los distritos menos poblados del interior, si fuera dable idear un sistema para que las numerosas comarcas del país, singularmente del Sud y del Oeste, que solicitan nuevos colonos, vieran satisfecha su necesidad con lo que sobra de las ciudades excesivamente pobladas, se realizaría el gran *desideratum* y se obtendrían los resultados más beneficiosos.

El objeto inmediato que debe tenerse en cuenta es el establecimiento de pequeñas comunidades judias en las villas y aldeas del interior del país. Es manifiesto que si pudieran instalarse dos ó tres familias en cualquier localidad, en forma tal que pudieran subsistir á su sostenimiento, no tardarían en formar el núcleo para una comunidad más numerosa por la adhesión de deudos y amigos que al llegar encontrarían más ó menos proveídas sus necesidades.

Tal ha sido la historia de muchas prósperas colonias judias, establecidas en pequeñas poblaciones del país;

y el procedimiento por el cual se han establecido y arraigado puede repetirse y multiplicarse hasta un extremo razonable en toda la Unión.

Quien quiera que haya presenciado el establecimiento aquí de judíos alemanes que llegaban en número considerable durante las dos ó tres décadas últimas, y cuyo flujo ha cesado recientemente á causa de haber mejorado su condición en prósperas y floreciente comunidades, han resultado del arraigo de una ó dos familias en una localidad determinada. La única razón por que á estos inmigrantes no pueda dejárselos abandonados á sus propios arbitrios, como lo estuvieron sus antecesores, consiste en que la inmigración anteriormente era normal, al paso que la de los judíos rusos es anormal; pues se debe á su expatriación forzosa, acompañada de la miseria.

Teniendo esto en cuenta, se propone ahora establecer pequeñas comunidades de hebreos fomentadas por la alianza judaica y por sus ramificaciones. El modo de verificarlo sería el siguiente:

Divídase el país en distritos cuyo número y límites se subordinen á la conveniencia. Cada distrito correrá á cargo de una sucursal de esta organización establecida en la principal ciudad ó población del distrito, funcionando todas las sucursales de acuerdo y bajo la dirección del centro principal de la alianza. La directiva de cada sucursal designará alguno de sus miembros encargado de buscar el lugar donde hayan de establecerse una ó dos familias en circunstancias que les permitan proporcionarse medios razonables de subsistencia. Si habiendo solicitado lugar donde establecerse alguna familia, no le hubiese adecuado, se dará cuenta á la directiva central, que resolverá lo que haya de hacerse.

Si la junta local creyese del caso

utilizar los servicios de uno ó más agentes retribuidos, lo comunicará al comité ejecutivo central, indicando la persona ó personas que crea convenientes para el caso.

Las juntas ó agentes locales podrán acudir en auxilio de los nuevos colonos, facilitándoles medios de transporte y de subsistencia, herramientas y aperos y cuanto se crea conveniente; estos gastos correrán por cuenta del tesoro general de la alianza, previa autorización del comité ejecutivo central.

Tal es el plan que se propone seguir la alianza judaica de los Estados Unidos, para el establecimiento de colonias de su religión y raza en aquella República.

Para que este plan tenga éxito, sólo se necesita recursos, y creemos que no han de faltarle en un país donde tanta riqueza atesoran los hijos de la tribu de Judá.

## MANIFIESTO

DEL DOCTOR DON JOSÉ LLERENA,  
CANDIDATO DEL CLUB LIBERAL  
CONSTITUCIONAL GUATEMALTECO.

*Honorable Junta Directiva del Club Liberal Constitucional—Quezaltenango.*

En vuestra junta general preparatoria á la instalación del Club, habida en 17 de Agosto, acordasteis por unanimidad, declararme candidato de esa respetable asociación, para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional; y después de participármelo, de recibir mi aceptación como la del programa netamente liberal que tuvisteis á bien presentarme, habéis resuelto dar al público vuestra candidatura, apareciendo ya

en efecto, en el número 2 del órgano de vuestra asociación, ó sea "El Correo de los Altos."

Os manifesté en aquella fecha mi modo de pensar respecto de la situación actual del país, haciendo abstracción de modestia y consideraciones inconducentes á mi persona, acepté la candidatura, porque como os dije, convencido estoy de que en nuestra desventurada Guatemala basta para gobernar bien, honradez en primer término, y como ésta, otras condiciones comunes á gran número de individuos.

En efecto, el Gobierno que siendo honrado y formal demuestra prácticamente que se inspira en el bien del país y trata de conducirlo al porvenir que le corresponde y á que está llamado, obtendrá la opinión pública y con ella el secreto para resolver los problemas todos de la nación.

La Hacienda pública, donde los ingresos superan á los egresos, ¿qué dificultad ofrecerá?

La instrucción, donde los que no la buscan la aceptan sin esfuerzo de parte de quien está llamado á mantenerla, generalizarla y mejorarla, ¿qué dote especial demanda?

El ramo militar donde jamás tendríamos guerra, pues cuando la ha habido, ha emanado de la voluntad y ambición de los gobernantes, ¿qué conocimientos de táctica exige del Jefe de la Nación?

México es para nosotros un coloso; la República del Salvador jamás nos provoca, y nuestros habitantes son por demás pacíficos y sufridos: qué es pues lo que se quiere? ¿Una espada? Se enmohecería. . . . Si espada significase valor? mas son cosas tan distintas, que por otra no siempre se hermanan; y yo negaría la necesidad de ese valioso don, sino el de la dignidad.

Donde la colonia extranjera goza de prerrogativas y ventajas, y el comercio, la agricultura y la industria son para

ella fuente fácil é inagotable de riqueza, ¿qué conflicto podría ofrecer la diplomacia?

Donde jamás se ha protestado contra ninguna medida, ¿qué tropiezo se opondría al ejercicio de un Gobierno de ley?

Donde las necesidades están á la vista y los elementos abundan, la tierra produce por sí sola, los capitales están como en un estado latente si así puede decirse y únicamente exigen confianza para moverse, invertirse, dar fruto y multiplicarse, así, poco ó nada se pide al gobernante para engrandecer el país.

En Guatemala sólo se puede gobernar mal, proponiéndoselo: piense yo que el primero que tomásemos dentro de cien hombres honrados, con las bases comunes de instrucción y la necesaria educación moral y social, haría el bien de nuestra patria con sólo quererlo.

Tal es mi firmísima convicción, y por eso he aceptado la candidatura con que habéis querido honrarme: verdad es que no la creo posible, como no creo en ninguna, mas siquiera sea un ensayo, he debido reflexionar cuál si se tratara de una realidad.

Y continuando bajo este supuesto, debiera presentaros un programa; mas como ya lo conocéis, pues es el vuestro el mismo que ampliaríamos sin duda en el remoto caso de que circunstancias imprevistas hicieran posible alguna candidatura no oficial, permitidme concluir reiterándoos mi profundo reconocimiento y mis respetos.

Guatemala, Noviembre de 1891.

JOSÉ LLERENA.

## Opiniones de Crispi

*El Correo de Madrid publica*

Cuando la penuria se hizo inaguantable, se resolvió á buscar socorros en una de las zeribas inmediatas. Caminaron en dirección á Oriente, y llegados que fueron á la residencia de Ghitta, uno de los agentes de Sâmat, se vieron socorridos con grano, eleusina y cuanto habían menester en su extremada miseria. Siguiéron después al Sudeste, y más allá del Madikam hallaron una depresión pantanosa en que crece abundante el papiro, planta que caracteriza la región pantanosa del curso superior del Sué. Pasaron más tarde el Bodumô, á partir del cual tomaba la ruta la dirección Este Sudeste: el Kishí serpentea después por la llanura en dirección al país de los Babukras, donde, después de recibir el Bodumô, vierte en el Sué. Algunas horas después les salía al encuentro Mardyân, agente de Sâmat, y aquella noche eran hospedados en las bonitas y limpias casas de la zeriba, que, bajo la dirección de aquél, servía para defender la frontera oriental de los demonios del traficante Kemusino.

Nuestro explorador había fijado por término de su excursión la zeriba de Tuhâmi, para la que partió dos días después.

Atravesaron el Mabohde, que, como todos los tributarios del Sué superior, corre de Sur á Norte, y luego este mismo río, para entrar en un gran bosque de la planta *butyrospermum*, tan espeso, que los mismos días perdieron por completo la brújula. La suerte sonrió á los extraviados caminantes, cuando vieron dos casas abandonadas que podían servirles de albergue en la borrascosa noche que se les venía encima; no obstante, durmieron en la compañía de culebras, ratones, sabandijas y otros insectos. Impulsados por el hambre, se pusieron en camino á la mañana siguiente, á pesar de la torrencial lluvia que caía. No sin esfuerzo lograban inspirar confianza á los indígenas, que huían ante la caravana por temor de ser maltratados, como tantas veces les había acontecido. En esta última etapa cruzaron un país habitado, y al caer la tarde entraban en

capturar mujeres y niños para esclavizarlos, según juzgaban que les correspondía de derecho, solo encontraron pequeños, que muy luego dejaron en libertad, para entretenerse en detenerlos en su camino á tiros y lanzadas. Muchas de aquellas inocentes víctimas cayeron sobre las altas yerbas, cuya espesura me evitó la horrible contemplación de sus cadáveres. Media hora después se hallaban vacíos todos los graneros y las aldeas ardiendo. Arrancados los techos en un abrir de ojos, cubrían las chozas de nuestro vivac, y en el centro del recinto se hallaba amontonado el inmenso botín que proporcionarían las arruinadas casas."

"Iniciado después el fuego á través de un río próximo, seguí durante algún tiempo á nuestros soldados, y nunca se me ha presentado mejor ocasión para observar el tiro de los indígenas. Sus flechas de madera alcanzan lo menos á trescientos pasos y llegan sin ruido, mientras que las que tienen punta de hierro pasan silbando y no tienen la mitad de alcance. El traje de guerra de los A-Bangas es muy parecido al de los Mombuttus. Acurrucados generalmente detrás de las zarzas, solo se levantan para despedir sus flechas, y entonces saltan y danzan de aquí para allá, como si tomaran parte en una pantomima. Algunos bravos se detuvieron en el linde del bosque y en el punto en que desembocaba el camino, y encarándose con nuestras gentes, las dirigieron gestos provocativos. Mientras resonaban los tambores á lo lejos, partían gritos de guerra del jaral que se encontraba al otro extremo: uno de los A-Banga dió un salto al encontrarnos, se cubrió con su escudo y nos insultó á su sabor, pero atravesó el escudo una bala y quedó muerto el que le sostenía. Avanzó un segundo y tuvo la misma suerte, con lo cual desaparecieron los restantes. Aquel era el momento de pasar, le aprovecharon nuestros hombres y llegaron sin la menor resistencia á unas aldeas que se hallaban al otro lado del riachuelo."

A la caída de la tarde sufrieron un nuevo ataque de

na *interview* celebrada por uno de sus corresponsales en Roma con el ex-Presidente del gobierno italiano Crispi, que se halla ahora en Ginebra.

Como en materia de *interviews* se ha fantaseado tanto, no sabemos hasta qué punto serán auténticas las opiniones que atribuye al político italiano.

Hé aquí ahora el relato de *El Correo*:

—¿Qué piensa usted de la alianza franco rusa?

—Para mí, eso es una soberbia broma. Los franceses y rusos han dejado correr olas de palabras y de champagne; pero, antes de que esta alianza de la carpa y el conejo produzca olas de sangre, pasará mucha agua bajo los puentes del Ródano. Ya lo creo! Las fiestas de Cronstadt han sido para charla y nada más. Su único resultado será aproximar más las naciones de la triple alianza y por consiguiente consolidar la paz.

—¿No le parece á usted que Inglaterra se ha alejado un poco de esa alianza?

—Inglaterra quiere deslumbrar á los franceses con fiestas que superen á las ofrecidas por Rusia á la escuadra francesa. Pero acuérdesse usted de lo que digo: Inglaterra no obrará jamás contra sus intereses, y éstos la ponen al lado de la triple alianza, sobre todo de Italia. No hay necesidad de tratado alguno: la tenemos cogida por el Mediterráneo.

—Otra cosa. ¿Cree usted definitivo el alejamiento del príncipe Bismarck?

—No ocultaré á usted que la caída del Canciller de Hierro me ha sido sensible; si él hubiese conservado el poder, yo lo tendría ahora también. Pronto comprendí lo que había de suceder entre el viejo ministro y el joven soberano, tan separados por la edad, el temperamento y los intereses. Además, se hablaba demasiado de la dinastía de los Bismarck, que hacía sombra á los Hohenzollern. Tal vez el emperador se dejó dominar demasiado por su amor propio.

Lo cierto es que hizo mal en privarse de un hombre de estado que tenía á Europa en sus manos, como un gigante tiene una cáscara de nuez. Hoy la situación ha cambiado mucho; y vea usted como de ello se aprovecha Rusia. Pero lo hecho no tiene remedio. Bismarck está achacoso y cansado: hasta dudo que acepte el poder, caso que el emperador se lo ofreciera. Yo lo creo bastante enfermo, y ésta es la razón de no haber ido á visitarle, como tenía pensado al ponerme en camino.

—¿Cree usted que M. Caprivi llegará á reemplazar por completo á M. Bismarck?

—Llegará sin duda, sí.

—¿Sí?

—Sí, si no le reemplaza alguien á él muy pronto.

—Y usted, cuándo reemplazará á M. Rudini?

—Ah! Si me hace usted retroceder hasta mis últimos atrincheramientos, voy á volverme mudo como un diplomático. Yo puedo decir que el silencio es la lección de los reyes. Callo y aguardo.

—Tercero y último asunto: ¿Cree usted que el sucesor de León XIII será italiano?

—Si lo creo? no haga usted semejante pregunta á un italiano, sea ó no creyente. La Iglesia Católica Romana no podría existir sin cisma sino teniendo un papa italiano á la cabeza. El día que olvide esto, se dividirá y subdividirá en multitud de iglesias nacionales. Habrá entonces un papa francés en Avignón, que será probablemente el cardenal Lavegerie; un papa italiano en Roma, un alemán, otro anglo-sajón, etc.

Por mi parte, me es indiferente que el papa esté ó no en Roma; pero ínterin ocupe el Vaticano, tendrá que ser forzosamente italiano. Esto es menester que lo sepan en París, y no lo olvide el cardenal Lavigerie, cuya ambición desmedida la oculta el hecho de haber diez cardenales con derecho al pontificado, superiores á los suyos, sin contar al cardenal suizo Mermillod, que tantos partidarios tiene.

**Médico automático.**—En esto de máquinas automáticas no hay ninguna, sin embargo, como la inventada por un holandés.

Tiene la figura de un hombre vestido de levita y sombrero de copa, y su inventor la titula "El médico automático".

En cada parte de su cuerpo tiene el muñeco un letrero y una cajita para echar una moneda de dos reales ó de peseta, según los casos. Los letreros indican las dolencias más comunes y más fáciles de curar, como por e-

jemplo: en la frente, jaqueca; en la boca, dolor de muelas; en las orejas, dolor de oídos; en los brazos y piernas, reuma, &c.

Con echar la moneda que indica el letrero en el sitio oportuno, sale un frasquito lleno de medicina, una caja de píldoras, una untura, en fin, el específico más adecuado al caso, y de este modo el paciente se encuentra con el remedio que ha menester, sin necesidad de acudir al médico.

Para evitar equivocaciones, cada medicamento va acompañado de una instrucción impresa muy detallada.

A V I S O .

Junta de Caridad.

El domingo 17 de este mes, á las 12 m., tendrá lugar en el salón principal del Hospicio Nacional de Locos la junta general de la Hermandad, con objeto de presentar el informe anual y de elegir la junta de gobierno del Hospital de San Juan de Dios para el presente período.

San José, 13 de Enero de 1892.

C. Mora A.,  
Secretario.

AL PÚBLICO.

Desde esta fecha, el precio del tabaco iztepeque de 2ª clase será el de \$ 2.25 por kilo, en el lugar de \$ 2.50 á que se estaba realizando.

Administración General de Licores y Tabacos. San José, 25 de Noviembre de 1891.

los indígenas, que les acometieron al abrigo de la maleza: pero una parte de sus soldados avanza en línea cerrada contra los agresores, y dejan tendidos cinco de la primera descarga, sin contar gran número de heridos que se anunciaban por sus lamentos. Las nuevas lanzas de los porteadores hicieron aún más daño á los fugitivos que los mismos fusiles de los Nubios. Un puñado de hombres desconcertaron en pocas horas un cuerpo de ocho mil ó más indígenas: los vencedores que habían perdido dos individuos, fueron recibidos en el campamento con gritos de júbilo.

Uando había también abandonado á los suyos, porque el augurio le dió contraria respuesta, y todos le acusaban de cobarde. Nuestros viajeros se congratularon de esto, porque no vieron en adelante un enemigo. El mismo Sámat se halló en pocos días tan mejorado, que dió la orden de continuar la marcha, haciéndose llevar en una cama.

No se puso la partida en movimiento sin prender fuego á las tiendas, ocupación muy del gusto de los Bongos, que en varias ocasiones se vengaron de sus enemigos talando sus campos y quemando sus pueblos del tránsito. Su codicia vino también en provecho de Sámat, que halló de esta manera una parte del marfil que le habían robado los de Uando, escondido en un granero.

El 26 de Abril, á medio día, se cubrió la atmósfera de niebla y de ligeros vapores: el disco del sol se puso enrojecido, y le rodearon dos magníficos halos, parecidos á los que á veces coronan la luna, y que pronto cubrieron dos tercios del firmamento en forma de anillos concéntricos.

Gran número de aldeas cubrían la orilla derecha del valle, y dejando un poco á la izquierda la ruta ordinaria, atravesaron cinco riachuelos. La noche fué horrorosa y nada bonancible para los que se veían precisados á pasarla bajo la frágil tienda de un campamento improvisado. El día siguiente se vieron envueltos en una red de corrientes,

que se enlazaban, según expresión de Livingstone, como los bellísimos arabescos que la helada forma en los cristales de una ventana, una región hermana de las que hemos recorrido acompañando al heroico viajero. A través de una estepa desierta llegaron á las márgenes del Uando, y pasada la noche, cerca de una bellísima galería de ramaje, atravesaron el río y se enderazaron al Norte. En el populoso y fértil valle del Mbruole cogieron una joven, de noble rango, y mujer de algún Nembrod, á juzgar por los trofeos de caza que llevaba: su cautiverio no la hizo la menor sensación, sin duda porque no temía sufrir daño alguno, como los hombres.

Cruzado el Linduku, brazo occidental del Yubbo, y éste, que corre al extremo de una pradera, entraron en la ruta que habían seguido dos meses antes, y á orillas del Usé hallaron los mismos grupos de búfalos, dos de cuyos individuos dieron un buen plato á la caravana. En la última etapa de este viaje atravesaron el Yabo y el Yabongo, depósitos de las aguas que por canales subterráneos despiden los pantanos.

En el espeso bosque que limita el Nabambiso descansaron de sus fatigas sanos y heridos, en una zeriba construída en pocos días.

Entre tanto, Sámat había ultimado sus preparativos para castigar la villanía de Uando. Pocos días después se agotaban en la zeriba las provisiones, y se ponía á ración á todos sus moradores, incluso Schweinfurth, quien, siguiendo el ejemplo de los Bongos, se echó á buscar por los bosques yerbas, pájaros ó raíces con que acallar los gritos del hambre: por último, se acostumbró á comer á granel, mezclados con eleusina, puñados de termitas, que á la sazón abandonaban en cantidades fabulosas los hormigueros. Otras veces engañaba su estómago recorriendo los bosques y admirando los encantos de aquella vegetación asombrosa, que, abandonada á sí misma, no daba siquiera un yerbajo con que alimentar al sér querido del Atísimo.